

Más allá de sí mismo

(Desde *It* hasta *Altifalario*)

Stella Estrada. Ourense 2021

A través de los libros, casi siempre, llega la información que puede convertirse en conocimiento. Aprendiendo o desaprendiendo conceptos con los que, equivocada o acertadamente, una se pertrecha en la vida. Por esas extrañas coincidencias, llevo unos meses poseídos por el mundo infinito del filósofo Emmanuel Levinas, con sus aportaciones para los hombres que necesitamos ir más allá de sí mismo; con desbordamientos incluidos en mi pensamiento y también en el lenguaje, dicho sea de paso.

En tales circunstancias me llega otra información en formato libro o libros, de otro autor cuya pasión por ellos le ha llevado a escribirlos con sus puños y con sus letras. Metafóricamente hablando, con sus puños dado que lidia constantemente con la verdad del mundo y, con sus letras, porque le faltan/sobran las palabras para definir o definirlo como una locura organizada; me refiero a ese mundo que le ha tocado vivir y ver vivir. Él es Juan Ceyles.

Seis obras tenemos para presentaros de las diez que está publicando. Todo un reto para una mente como la mía que filtra las ideas de una en una. Pero, dado que me lo ha pedido mi amigo Benito, y a un amigo como él, no le puedes decir que no, pues ahí me tienes leyendo al derecho y al revés las obras de Juan quien, además de hombre de letras, lo es de las artes, de las leyes, las imágenes y la comunicación; todo ello compendio de una sola doctrina: la belleza en su infinitud.

Confieso haber experimentado un cierto vértigo al comienzo, aunque fue momentáneo. Como dice Hamilton, el maravilloso personaje que “se vive su propia vida” (en la cuarta obra publicada por Juan titulada ANAKROUSIS) abrir un libro requiere siempre una fase de descompresión. Y la hice, adentrándome en un mar de palabras en donde pude perderme, pero, afortunadamente para mí, puse como salvavidas su propio dogma: “la lengua es una necesidad de supervivencia”. Palabra que me encanta porque es lo que hacemos día a día.

Empecemos con la primera obra del autor:

IT

A simple vista, lo primero que se me vino a la cabeza fue el pronombre de la lengua inglesa que según la define la enciclopedia virtual que superó al aristocrático DRAE “IT, identifica las cosas sin tener que mencionarlas directamente”. ¿Acaso el autor, ilícitamente, tal que un poeta, quiso utilizar como licencia gramatical el ahorro del lenguaje? Pero no, él nos aclara declinando en latín que IT es el itinerario de la mente errática de un hombre disyuntivo, que toma ese nombre, IT, en la búsqueda de su otro yo, el yo de sí mismo. Para, luego, advertirnos en forma de preludio:

“Todo camina hacia atrás. Desciendo.
Comienzo a girar en ese percance inestable, desplomándome, sin terminar de caer.
Buscando apoyos sin encontrarlos, dando tumbos y sufriendo torcimientos, en una profundidad que no encuentra su fin”.

IT, en diálogo con su madre:

“Tú apuestas por neutralizar el conflicto por subsumirlo en la renuncia”

La madre le contesta:

“No lo entiendo así, IT. Los grandes espíritus son complejos, y libres, porque asumen toda contradicción”

IT le replica:

“¿Cómo estaré seguro de haber encontrado mi propio camino, si no acaba de multiplicarse? Se abre y se abre...a cada paso se bifurca”.

La madre le contesta:

“Hay caminos ya trasados...no hay que obsesionarse con un camino propio y exclusivo ... ¿despreciarías un buen camino simplemente porque no es el tuyo?”

IT le responde:

“Pero, el camino también puede ser un sueño, una invención”

IT, realmente la vida todo lo desborda. Por eso inventamos el orden. Concluye la madre.

Ah, la distopía del ser, me dije, esto me suena a mi amigo Levinas. El autor nos disecciona el itinerario vital de un distópico. Todo texto literario funciona como un palimpsesto, palabra recurrente en esta obra. Ella misma lo es. Una constante reimpresión de emociones traducidas a palabras que, pareciera, llevan un itinerario errático, pero, siempre, con el mismo fin: IT, como pronombre, esta vez.

Como si Juan quisiera, constantemente, borrar, reescribir, escribir la historia instantánea de cada día, de cada momento cotidiano de su propia mente. Acotada en un tiempo y múltiples espacios. Y, así, como la madre decía a IT: “nunca intentes convencer a un policía” yo os digo que tampoco pretendo convencerlos de mi disertación entorno a esta obra porque, a decir del autor, con sus palabras, él es tan sólo un coleccionista de soportes históricos para ulteriores e intemporales intervenciones plásticas, dentro de ese carácter discrecional de la vida.

Así termina IT. “Sólo lo absolutamente extraño nos puede instruir. Solo los seres libres pueden ser extraños mutuamente. La libertad que les es común es precisamente lo que los separa”.

Ahora nos adentramos en la segunda obra, ***Las tripas de la razón***:

CLIPPING: NOTICIA O TITULAR

“Cuatro atentados terroristas sincronizados, en los que estallaron diez de los trece artefactos explosivos colocados, causaron ayer una matanza en los trenes de cercanía de Madrid”.

En este libro el autor, relata la introspección de un periodista que hace balance de los acontecimientos acaecidos en Madrid el 11 de marzo de 2004, por todos conocidos.

Pero, antes de adentrarse en el núcleo de sus asuntos, transita, ¿anárquicamente? por los entresijos de la vida; de las circunstancias, de los que llama “transeúntes consuetudinarios” y de los hechos vistos, oídos por él. “Con los fundamentos de su lengua irritada”, como bien dice.

¿Qué tienen los armarios?

Una oscuridad que no deja ver a los asesinos, –su respuesta.

Aquí recupero a mi Levinas: “Nada es por casualidad. Todo lo que no se puede asimilar a una relación interhumana representa, no la forma superior, sino la más primitiva de la religión”. Encajaría con la idea del autor cuando dice que “el saber sólo llega a ser saber de un hecho si, al mismo tiempo, es crítico, si se cuestiona, si se remonta más allá de su origen”. Aunque, para mí, la coincidencia existencial no existe, no por existencial sino por energía divina que nunca se rompe, nunca se acaba, sólo se dispersa, se transforma para llegar al origen.

¿Quién habrá sido?, insisten

“Conocer, no es simplemente constatar, sino siempre comprender. Que no es más que una conciencia política hacia la verdad”. Sobre todo, porque su autor nos advierte que “toda palabra, si aún está viva, llega contaminada. ¡Figúrate en todas las guerras que ha luchado! _se refiere a la palabra_ Lo que la razón ve es lo que puedo darte, más allá te

aguarda lo que es obra de la fe". Aprovecha para darse un paseo crítico por las tripas de la razón, pero, a veces, dejarse llevar por los sentidos, puede resultar confuso, como decía Descartes.

Continuamos con ***Apuntes estroboscópicos***, (Manifiestos, estéticas y compromisos) su tercera obra.

Según confiesa el autor, se trata de un diario de reflexiones a medio expresar o a medio procesar. A él me remito para resaltar lo que yo llamo su utopía ácrata por ilusión óptica. Remitiéndome al DRAE y su significado de las cosas, me atrevo a descifrar esta obra como un conjunto de latidos estroboscópicos ya que lo que plasma en ella es un conjunto de pensamientos en movimiento, que se visibilizan a intervalos y confiriéndoles movimientos aparentes. Así decide por unanimidad propia, si es que se acepta el símil, publicar algunos de ellos y que, a mí, me han modificado mi pasado, que es lo que dice ocurrirle a él cuando lee un libro:

- Una novela no es buena por lo que te dice sino por lo que te hace ver
- Cada vez que leo un libro, no sé si afectará a mi futuro, desde luego, modifica mi pasado
- No renuncio a nada por un estilo. Mi estilo es no renunciar
- Así habló Zaratustra, es un libro para todos y para nadie, porque cualquier conclusión fracasará.
- Aquí los que mandan, mandan y disponen de cuanto apetecen, sin rendir cuentas.

Lo curioso de todos estos "Latidos estroboscópicos" es que tienen un hilo conductor y es la conducta ética de su autor con respecto a cada pulso o impulso de su propio

universo; elegido o impuesto por la misma naturaleza del universo de cada cual, donde, en la adversidad, a decir de sí mismo, encuentra su verdadero carácter. En tales circunstancias, yo, como lectora, me remito a la hermenéutica como interpretación contemporánea de lo que, en su mente, seguramente, significa su biblia.

Cuarto libro: ***Todos o ninguno (World 's game)***

A través de esta novela desglosa con instrumentos de viento más no de percusión, los sonidos que perfilan su conciencia, pero sin desprenderse de su propia naturaleza intrínseca del universo. Se puede aceptar como una oda a la “deconstrucción del mundo en forma de basura, transitando por los entresijos ecologistas generosos, a veces tan violentos como los arquitectos de esa misma devastación”.

En este contexto el autor ha elegido a una planta, el Jasmín, para representar “una especie de emblemática del destino en la historia de un personaje que busca la belleza” en feliz convivencia, traducida ésta a un mundo justo y equilibrado. Por ello la utiliza como metáfora del **cambio climático** porque el hombre la transforma, manipula hasta convertirla en esquejes o tallos tal que granzas (porciones minúsculas de plástico, por todos sabido, contaminante de mares y ríos) que revierte en la propia naturaleza humana enaltecida en antagónica incertidumbre.

Pues la curiosidad me llevó, como bióloga, y amante de los árboles y las plantas, hasta el artículo de Muñoz Molina en La Vanguardia, titulado, ¿Por qué debemos simpatizar con una planta cruel? ...Jasmín de Tucumán y cruel de Barcelona, ya que, en el archivo botánico, parece, más que el retrato de una planta, la ficha policial de un delincuente.

En contraposición, los personajes, Hilario, Eugenio, Carlos, Fabian, Jesús, Ingelmo, Jaime, (Ángel, Andrés), apelativos para el Cartujo, entre todos, adaptaron su “metamorfosis mental y entrópicas de su paso escolástico temporal, que no retornó a su origen en el tiempo, porque la razón desequilibró a la fe o viceversa,” sin tener en cuenta, como dice el autor, “la grave confluencia y elasticidad de los corazones humanos”.

“Encogidos tras los espasmos agónicos, recordaban el salmo como si hubiese acontecido en un trance remoto. Los pazos perdidos sobre las teclas, la sombra del abedul. Más, en la punta afilada de una llama que recala por dentro hasta punzar el iris y vencer los párpados” para sobrevivir.

El autor textualmente adapta sus propios fundamentos ampliando el eje espacio temporal. Por eso, creo que posee una competencia lingüística y conocimiento de la literatura, “sin remilgos intelectuales juega con propiedad en la hermenéutica de la vida, pero aceptando las concordancias”.

Al terminar de leer world 's game (el juego del mundo) emulando al anciano que preguntó a Eduardo Galeano, ¿Cómo es escribir tan sencillo?, yo me pregunto, ¿cómo es escribir tan complicado y que se sientan los latidos de un alma enferma?

Supongo que su respuesta sería:” Pero ¿no os habéis fijado en esa estrella que cambia de dolor mientras cruza por nuestro cerebro? Soñar con responsabilidad para uno mismo y para el mundo significa adoptar un vínculo filtrado por la razón con lo que hasta ahora se ha tenido por imposible”.

En el quinto libro: ANAKROUSIS, nos encontramos con el personaje mencionado anteriormente, Hamilton. No el piloto británico, conocido por obra y gracia de su visión parayática sino “el conductor de un taxi, con estudios cervantinos, banquero, idiomas, lector asiduo (de las obras de Juan ceyles) y que dibujaba con singular destreza. Pero esclavo de ridículas adicciones, la nicotina y el alcohol”, según se define a sí mismo. Su metamorfosis, de “cobrador de préstamos a taxista redimido”, encuentra motivación en un hecho ocurrido que conmocionó a la sociedad malagueña. La desaparición del niño pintor. Hacer de la búsqueda su objetivo principal. Para ello recurre a sus tiempos que conoce dada su experiencia y su circunstancia traducida en su “soledad familiar. Sabe esperar y sabe des - esperar”.

A través del análisis de la obra dejada por el niño pintor, Hamilton intenta descifrar, interpretar las señales que dejó como un laberinto para encontrar la razón de su huida, desaparición. Para él, el hacer, es decir el trabajo, supone la relación con lo trascendente. Lo que para Emmanuel Levinas contradice a la metafísica, por no incorporar un objeto al sujeto; ya que ésta aborda sin tocar. Su modalidad no es acto sino relación social, concluyendo que la relación social es la experiencia por excelencia.

De ella se aprovecha Hamilton para adentrarse en la búsqueda de esa toma de conciencia de lo que llena la vida, por eso dice “se vive su vida”. “No se existe sólo su dolor o su alegría, se existe de dolores y de alegrías”. De este modo, según el filósofo Levinas, para el acto de nutrirse de su actividad misma, es preciso el gozo, lo cual como alegría es independencia. Os invito a conocerle y adentrarse en la vida que fabricó para él. Una gran y curiosa vida.

Altifalario contra la inocencia: sexto libro

Aquí nos encontramos con la locura ¿organizada/desorganizada? de la conciencia que, saturada de sí misma recurre a la voz_ esa cuerda con la que el mundo vibra_ hiperbolizada, si es que se admite como lenguaje propio o universal. Tal como nos dice el narrador omnisciente en **Anakrousis**, las palabras valen un mundo, una vez que las pronuncias no hay quien las eche abajo.

El eco de su altavoz llegó hasta mí y ahí me tienes fotografiando sus amores literarios y líricos para hacerlos míos, aunque, para mi alegría tropiezo con algunos que, también, están no sólo en mi voz sino en mi corazón. Coincidiendo en la razón, de si hay algo por lo que merezca la pena vivir, esa facultad discursiva es, sería la música.

Altifalario

- Entonces, ¿para qué sirve mi vida?
Para equivocarme y volver a preguntar por ella
- Ni creyente ni apóstata de nada. Sólo que tengo los oídos ya roncacos de escucharos
- El vacío nada como el mar, se encoge y se dilata en tu corazón. ¿Lo percibes?

Para concluir, al leer la obra de Juan Ceyles, temía, como dice él mismo, perderme algunos compases, “en la vida que nunca nos parece haberla pillado a tiempo”, pero, “atendí a la música, no le puse letras, me dejé llevar. No la interpreté”. Sencillamente he intentado transmitirlos la manera como sus latidos llegaron a mí.

Estos libros son un debate abierto permanente donde acaban imponiéndose la emoción y la fantasía y, por eso, os entrecomillo algunas perlas que encontré en ese antropocénico universo del que Juan pretende salir indemne:

“Soñar con responsabilidad para uno mismo y para el mundo, significa adoptar un vínculo filtrado por la razón con lo que hasta ahora se ha tenido por imposible”.

“Lo que la razón ve es lo que puedo darte, más allá te aguarda lo que es obra de la fe”.

Juan Ceyles se leyó la vida, tal que Alonso Quijano y se puso a llenarla de palabras para quien quiera leerlas. Yo lo hice, os recomiendo que vosotros/as también lo hagáis.

¡GRACIAS!

Ahora va mi pregunta: En uno de los libros, Todos o ninguno” Una metafísica del juego, hablas de unas reglas, elementos, para “desbrozar” un cuento. Yo encuentro que, en estas seis obras, en tus escritos asumes estas mismas reglas, cuando comienzas posicionándote en el prólogo y finalizando con un epílogo donde alteras el principio, alteras el final, (posiciones y reposiciones) para terminar con lo que tú llamas la estricta realidad. ¿Es así o me equivoco?